

## Moisés, Gran Mago y Alquimista

**D**ebemos aprender a orientarnos por el camino que ha de conducirnos, a todos, hacia la liberación final.

Desde los tiempos muy antiguos vemos en la Biblia, el esoterismo, la Alquimia, la Magia, la Astrología, la Filosofía, las Matemáticas, etc. Si estudiamos cuidadosamente "El Exodo", de Moisés, descubrimos en el Antiguo Testamento maravillas esotéricas: exorcismos, resurrección de muertos, sortilegios, embrujamientos, desembrujamientos, transfiguraciones, levitaciones, curaciones, ya con la concentración en el campo magnético de la raíz de la nariz de los enfermos, ya con pases magnéticos, o por las aguas, por el aceite consagrado, o pequeñas porciones de saliva mágica, colocadas sobre la parte enferma, etc.

Estudiando, cuidadosamente, ese éxodo de Moisés, uno descubre en él (y en los antiguos tiempos) la magia práctica de los egipcios. Moisés mismo, en sí, era un gran mago. Obviamente, Moisés nació para cumplir una gigantesca misión. Nadie ignora que fue primo del Faraón, que descendía de un gran mago antiguo, de un gran mago caldeo, me refiero a Abrahán; también descendía de Isaac (con la partícula "Is", que nos recuerda los Misterios Isíacos del viejo Egipto de los Faraones, del país asoleado de Kem).

Moisés empezó con un acontecimiento insólito: los egipcios intentaron hacer algo, pues, a un hebreo, le maltrataban. Moisés defendió al hebreo, pero ciertamente, como decimos, "se le pasó la mano", pues nadie ignora que mató a uno de los egipcios; así lo atestiguan las Sagradas Escrituras. Cuando un iniciado egipcio cometía un crimen, suprimía la vida de un semejante; no era juzgado por un Juez de la Tierra, no era llevado a ninguna Corte Penal de esta Justicia subjetiva humana, sino que lo juzgaban, directamente, los grandes sacerdotes del país asoleado de Kem. Un Sacro Colegio de Hierofantes egipcios lo juzgaba y eso era más grave que ir a una cárcel. porque ellos, en sí mismos, representaban la Justicia Celestial, a la Justicia Objetiva, que por cierto es muy diferente, muy distinta a la Justicia subjetiva terrenal. Esta Justicia subjetiva se compra y se vende, pero la

Justicia Objetiva, los Tribunales de la justicia Cósmica, no se pueden comprar ni vender.

Huyó Moisés, antes que ser juzgado; se fue al Madián, a la tierra del Madián. Allí Jetro, que vino a ser más tarde su suegro, le dio hospitalidad en un gran templo. Moisés estuvo allí, en una cripta subterránea. Tomó esposa (hasta donde se sabe), tomó a Séfora; fijó allí residencia permanente.

Lo cierto fue que hubo de salir conscientemente de su cuerpo físico y en el Mundo Astral, naturalmente, se encontró con el difunto, con la víctima. Duró bastante tiempo, sufriendo en el Astral. Entretanto, su cuerpo físico permanecía en un sepulcro de piedra, en una cripta subterránea, y en el Astral, tratando de convencer al difunto, para que el difunto le perdonara. Al fin lo logró, después de haber sufrido mucho. Es claro que, ante los Tribunales de la Justicia Kármica, le perdonó. Ya perdonado, regresó Moisés a su cuerpo físico. Antes tenía otro nombre, pero después de haber regresado a su cuerpo físico, tomó el nombre de Moisés, que significa "salvado de las aguas".

Muchos iniciados no lograban tal perdón; tampoco volvían al cuerpo físico. Cuando los sacerdotes venían a buscarlos (en casos semejantes) a las criptas, hallaban sus cuerpos ya muertos; más Moisés triunfó.

Se casó con la hija de Jetro, gran Sacerdote de Madián. Se dedicó, pues, a la Gran Obra. La clave de la Gran Obra, ya la conocen ustedes: es el Sahaja Maithuna, el Arcano A.Z.F. Se hizo, pues, alquimista, cabalista.

¿Que Moisés se autorrealizó? ¡Es cierto! ¿Que logró la Resurrección? ¡Es verdad!, y la logró precisamente en la Cueva de Oreb. Vio una llama que ardía entre las zarzas, en aquella cueva, y aquella llama le dijo: "Descálzate, Moisés; la tierra donde tu estás, santa es! Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob"... Y Moisés, mis queridos hermanos, en esos precisos instantes logró la Resurrección Iniciática, esotérica, ya había muerto en sí mismo. Entonces un rayo de Aelohim entró en él, es decir, su Padre que está en secreto, y resucitó de entre los muertos para cumplir una gigantesca misión, que está descrita en El Exodo.

Aelohim es el Eterno Padre Cósmico Común. Todo el Ejército de la

Voz, todos los Elohim, no son sino rayos de Aelohim. Aelohim es la unidad incognoscible e inmanifestada, el omnimisericordioso, el uniexistente, el Eterno Padre Cósmico Común. Nuestro Padre que está en secreto, no es más que un rayo de Aelohim. Ante el Eterno Padre Cósmico Común, ante el Uniexistente, ante él, se inclinan reverentes todos los Maestros de la Fraternidad Universal Blanca; todos los Dioses se hincan ante Aelohim, el Uniexistente, el Omnimisericordioso, la infinitud que todo lo sustenta: la divinidad o lo Divinal Inmanifestado.

Así pues, mis caros hermanos, Moisés cumplió una preciosa misión.

El Arca de la Alianza, indudablemente, es un instrumento de alta magia: estaba cargado de fuerza eléctrica y todo profano que se atrevía acercarse al Arca, moría instantáneamente. En esa Arca estaba la Vara de Aarón, las Tablas de la Ley y la Copa o Gomor. No hay duda de que la vara es fálica, no hay duda de que la copa simboliza al Yoni. Así pues, hermanos, el Arca era poderosa. Se dice que dos Querubines, que se tocaban con sus alas, se hallaban en la actitud del hombre y de la mujer durante la cópula. Moisés mismo, durante su peregrinaje, llevaba siempre la vara del poder real, y éste, se dice que transformaba la vara en una serpiente. Usaba también el báculo pontificio, la maza de Hércules, etc.

Cuando uno lee El Exodo, no puede menos que asombrarse de esos poderes formidables. Se sabe que cuando Moisés quiso liberar al pueblo hebreo, el Faraón se opuso. Dicen las Sagradas Escrituras que entonces manifestó su poder ante el Faraón. Con sólo levantar su vara (el Yod de los Rabinos, la Tau de los Profetas), las aguas se convirtieron en sangre y esas aguas no sirvieron, claro está, los peces murieron. Otro movimiento de su vara y las aguas se aclararon. Y como el Faraón insistiera en no dejar salir a aquel pueblo de la tierra egipcia, entonces Moisés levantó su cetro y todas las casas egipcias se llenaron de monstruosas y gigantescas ranas, pero el Faraón tampoco quiso convencerse. Hizo Moisés desaparecer las ranas y luego continúa El Exodo diciendo que desató lluvia de granizo sobre la tierra de Egipto. Al llegar a esta parte me acuerdo de Milarepa, quien también desató tempestades de granizo.

Dice El Exodo que hizo aparecer, sobre la tierra de Egipto, nubes de mosquitos y pestes; más, hermanos, el Faraón no quería dejar al pueblo

hebreo libre; claro, en esto hay muchas cosas que necesitamos reflexionar. También se dice que tomó hollín de un horno y que mediante él, hizo salir pústulas y úlceras en los cuerpos de los egipcios. Según se afirma, Jehová intervino e hizo morir a los primogénitos de todas las familias. Así dice El Exodo del Antiguo Testamento. No soy yo quien lo está afirmando, es El Exodo: que Moisés tenía poderes formidables. Claro, el Faraón se convenció cuando ya comenzaron a morir los primogénitos de las familias, y dejó al pueblo aquel salir.

Luego se narra el Paso del Mar Rojo, cuando Moisés, extendiendo su vara, separó las aguas de las aguas para que aquel pueblo pasara. Cuando sus perseguidores intentaron también hacerlo (pues aunque el Faraón se arrepintió, fue con su ejército y todo), a una orden de Moisés aquellas aguas se tragaron a los egipcios.

Así pues que, en todos esos pasajes de Moisés hay poderío. Cuando con su vara toca la peña para que brote el agua, hay mucho simbolismo alquimista y cabalista (allí está) que bien vale la pena escudriñar.

Es claro que Moisés era un hombre terriblemente divino. Cuando bajó del Monte Sinaí, su rostro resplandecía y las multitudes se espantaron. Desafortunadamente, Aarón en su ausencia había establecido el culto al "Becerro de Oro". Cuando Moisés se dio cuenta de eso, tomó a los suyos y a los que no eran suyos, y los hizo pasar a cuchillo (dice El Exodo). Pero les digo: no se puede tampoco tomar eso en forma literal, pues Moisés no era un mago negro, dijéramos, ni un asesino; todo esto es completamente simbólico. Empero, no hay duda de que poseía prodigiosos poderes. Cuando bajó del Sinaí con las Tablas de la Ley, en su cabeza lucía dos cuernos, con aspectos de luz; dos rayos de luz, semejantes a cuernos. Por ese motivo es que se le ha pintado siempre con dos cuernos.

Así pues, ¿qué quieren decir esos cuernos de macho cabrío? ¿Por qué Miguel Angel lo cincela en esa forma? Esto debe tener un sentido simbólico, ¿no es cierto? No se puede tomar a la "letra muerta", en forma literal, eso es claro.

Bueno, ¿pero por qué tenía esos dos cuernos? Voy a decirles por qué: el macho cabrío representa al Diablo; por eso Moisés tenía ese par de

cuernos. Pero, ¿era, acaso, que Moisés era el Diablo? Tenemos que analizar esta cuestión; no podemos ponernos a pensar que Moisés era "satánico", bien vale reflexionarlo.

Si pensamos en el Macho Cabrío, podemos descubrir la potencia sexual. El Macho cabrio de Méndez (en las cuevas de los iluminados, de la Edad Media) representaba precisamente a Lucifer, y ese Lucifer es la estrella de la aurora, es la reflexión del Logos dentro de nosotros mismos, aquí y ahora. Así como el Sol físico tiene su sombra (la noche es la sombra del día), así también el Logoi Interior de cada uno de nosotros, proyecta en nuestro universo interior, particular, su sombra, y eso es insólito, inusitado. En principio, Lucifer resplandecía en el fondo de nuestra Conciencia, era un Arcángel excelente, lleno de magníficos poderes; más cuando caímos en la generación animal, cuando nosotros comimos de ese fruto, del que se nos dijo "¡No comeréis!", entonces Lucifer fue precipitado en el fondo del abismo, desde entonces se convirtió en el Diablo, en el Macho Cabrío.

Lucifer, en sí mismo, representa la potencia sexual. ¿Quién podría negar que un Macho Cabrío no posee una gran potencia sexual? Cualquier impotente por debilidad (porque hay varias clases de impotencia: la impotencia por algún daño del sistema nervioso, o de los órganos creadores, pero existe también impotencia por plena debilidad en los órganos físicos), se le puede curar con las hormonas sexuales de ese animal. Los testículos del Macho Cabrío, si se hierven con leche, endulzada con azúcar o con miel, y se le dan a beber al impotente (con la leche), éste se curará, porque las hormonas sexuales del Macho Cabrío tienen poder para curar al que sufre de impotencia. Así pues, el Macho Cabrío representa, en sí mismo, el poder creador; por eso ha sido siempre representativo de Lucifer, y esto hay que saberlo entender.

Como quiera que Moisés supo aprovechar la potencia sexual, como quiera que él pudo transmutar el esperma sagrado en energía creadora, aparecieron en su cabeza dos rayos, alegorizando o simbolizando a Lucifer. Entonces, ¿de dónde sacó Moisés su poder? ¿Con qué fuerza pudo desatar las siete plagas de Egipto, según dice El Exodo? ¿Cuál es aquél agente maravilloso que le permitió demostrar su señorío ante el Faraón? ¡La potencia sexual: ¡ahí es donde está el poder de los poderes! Ahora se explicarán ustedes por qué el Arca de la Alianza tenía cuatro cuernos de

Macho Cabrío. Quienes la cargaban (cuatro hombres) lo hacían, cada uno, sosteniéndola mediante un cuerno. Total, los cuatro cuernos servían para que los cuatro hombres pudieran llevarla de un lugar a otro.

Esa Arca, en sí misma, representaba al Lingam-Yoni, a la Ley. Ahí es donde está, pues, el poder, la fuerza, lo divino. De nada serviría la Tau de los Profetas, de nada serviría el Yod (el bastón de los grandes Iniciados Rabinos), de nada serviría, repito, el báculo pontificio, o el bordón de los peregrinos, o la maza de Hércules, o el cetro del Rey Azuero, si no poseyéramos en sí mismos la fuerza sexual. Todo el poder que acompañó a Moisés en el desierto, estaba en la vara que se convirtió en la serpiente (y la serpiente se transformó en la vara). Si uno supiera lo que va a perder cuando va a buscar a una mujer para fornicar, o viceversa, en vez de ir riendo iría llorando.

En el Mercurio de la Filosofía Secreta se haya la clave de todos los poderes y la llave de todos los Misterios. El esperma, en sí mismo, es el Caos Metálico de los Alquimistas medievales. Mediante la transmutación, fabricamos el mercurio de la filosofía secreta. Hay tres clases de mercurio: primero, el azogue en bruto, o sea el esperma; segundo, el alma metálica del mismo, y tercero, el mercurio ya fecundado por el azufre, es decir, por el fuego. Así pues, debemos comprender la necesidad de elaborar el mercurio. Todos los alquimistas de la Edad Media guardaron silencio sobre la elaboración del mercurio y el secreto lo tiene el Macho Cabrío de Méndez.

Cuando en la Edad Media, los iniciados o neófitos eran llevados (a la media noche) a las cuevas de la iniciación, a los santuarios secretos, se les vendaban los ojos. Cuando tal venda era quitada, se encontraba el neófito ante el Macho Cabrío de Méndez, el Diablo de terror, pero en la frente de aquel resplandecía el Pentagrama (la estrella flamígera), no a la inversa, como la usan los tántricos negros, sino con el rayo superior hacia arriba y con los dos ángulos inferiores hacia abajo. Se le ordenaba al neófito besarle el trasero al Diablo; si se negaba, se le ponía nuevamente la venda en sus ojos y se le sacaba por una puerta desconocida, por donde jamás podría entrar. Así los hermanos, en común, se defendían de los peligros de la "Santa Inquisición". Más si obedecía, dentro de aquella piedra cúbica sobre la cual estaba sentado el Diablo, y mediante una puerta que se abría, salía entonces una Isis (de un templo) que con ósculo santo daba la bienvenida al

neófito. Y si éste era lo suficientemente inteligente, cómo para darse cuenta de la honda significación de la ceremonia, de hecho se entregaba al trabajo en la Gran Obra.

Lo fundamental pues, mis queridos hermanos, es hacer la Gran Obra. ¿De qué nos serviría a nosotros que nos volviéramos eruditos, si no hiciéramos la Gran Obra? Es obvio que al empezar, debemos fabricar el mercurio. El secreto de la elaboración del mercurio, nunca lo supo nadie; ustedes lo saben. En el Arcano A.Z.F. está la clave.

¿Con qué objeto preparamos el mercurio y para qué? Para mucho: en el mercurio tenemos para hacer toda la Gran Obra. Es claro que, primero, el esperma debe transmutarse, mediante el Sahaja Maithuna en energía. Pero esa energía, en sí misma, ya es el mercurio, el alma metálica del azogue en bruto, es decir, el fuego. ¿Que después esa energía suba por los Canales de Idá y Pingalá hasta el cerebro? ¡Eso es obvio! ¿Que al fin, de la unión de átomos solares y lunares, nazca el fuego? ¡Es verdad!, y ese fuego hace fecundo todo, finalmente. Ese fuego es el azufre. Un mercurio, fecundado por el azufre, es maravilloso. Con tal mercurio, vamos a hacer todo el trabajo. Pero, ¿cuál es el trabajo? Necesitamos comprender cuál es el trabajo que vamos a hacer; tenemos que acabar con muchos conceptos equivocados, de esas distintas organizaciones de tipo pseudoesotérico y pseudoocultista. Que el hombre, por ejemplo, tiene siete cuerpos: el Físico, el Etérico, el Astral, el Mental, el Causal, el Búdrico y el Atmico. En Teosofía se citan, a tales cuerpos, con el nombre sánscrito. Al cuerpo físico lo llaman Stula Sarira, al Vital le dicen Lingam Sarira, al Astral le dicen, pues, Kamas o "principio del deseo", Kama Rupa; al Mental se le dice Manas Inferior, al Causal le dicen Manas Superior, o Cuerpo Arúpico; al Intuicional o Intuitivo se le dice Cuerpo Búdrico, y al principio más elevado, o séptimo, se le llama Atman. Pero lo curioso del caso es que todos esos pseudoesoteristas y pseudoocultistas, creen que todos los humanos, o mejor dijéramos, humanoides que pueblan la faz de la Tierra, poseen ya los siete cuerpos. Realmente, esto es completamente falso. El animal intelectual equivocadamente llamado hombre, solamente tiene el cuerpo físico y su asiento vital orgánico; no tiene más. Astral y Mental, eso no tiene; Causal menos. Lo que tiene, después del Cuerpo Físico y el Vital, es el Ego, el Yo, el mi mismo, el sí mismo, que hace las veces de Astral, que hace las veces de Mental, pero que no es el Cuerpo Astral ni el Mental.

Yo, en los mundos internos, puedo evidenciarlo fácilmente. En nombre de la verdad y con gran énfasis, les digo a ustedes: cuando me muevo en el Mundo Astral, puedo perfectamente, con entera claridad meridiana, ver quiénes tienen Astral y quiénes no tienen tal cuerpo. Multitud de desencarnados van y vienen, en esa región y no tienen Cuerpo Astral, se les ve como fantasmas, nada más. Y eso son: míseras sombras, fantasmas, inconscientes; parecen verdaderos sonámbulos en la región del Amenti.

Quienes tienen Cuerpo Astral, son diferentes, se les ve allí como hombres, son distintos. Cualquiera puede, allí, hacer la diferenciación entre alguien que tiene el Astral y alguien que no lo tiene. Por ejemplo, muy juntos podríamos poner, aquí, a una persona vestida y a otra desvestida; a simple vista se ve quién lleva ropa y quién no la lleva, eso es obvio. Así también, quienes no tienen su Cuerpo Astral, se les ve allí como pobres fantasmas y nada más.

Así pues, si vamos a crear nosotros, a fabricar el mercurio, es con un propósito: crear los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser, perfeccionarlos, etc. Pero vamos por grados; quiero que ustedes entiendan lo que vamos a hacer, qué es el trabajo que vamos a realizar con el mercurio. En primer lugar, ese mercurio fecundado por el azufre, toma forma en el Cuerpo Astral. Cuando uno ya posee un Cuerpo Astral, sabe que lo tiene porque puede usarlo. Sabemos que tenemos pies, porque podemos caminar con ellos; sabemos que tenemos manos, porque podemos usarlas; sabemos que tenemos ojos, porque podemos ver con ellos. Así también, sabemos que poseemos un Cuerpo Astral cuando podemos usarlo, movernos con él, consciente y positivamente, a través de los mundos suprasensibles.

¿Y de qué está hecho el Cuerpo Astral? De mercurio. ¿Por qué el mercurio toma la forma del Cuerpo Astral? Gracias, digo, a que ha sido, el mercurio, fecundado por el azufre. Un mercurio, fecundado por el azufre, toma la forma del Cuerpo Astral y se convierte en Cuerpo Astral.

Una vez que nosotros nos hallamos dado el lujo de crearnos un Cuerpo Astral, mediante el mercurio, ya no seremos míseros fantasmas en el mundo de los muertos, sombras abismales; no. Me viene a mi, en estos momentos a la memoria, el recuerdo de Homero cuando dijo: "Más vale ser



un mendigo sobre la Tierra y no un rey en el imperio de las sombras".

Quien tiene Cuerpo Astral, ya no es un fantasma, es diferente, se destaca en aquella región del Amenti, es distinto, allí vive, allí figura con su nombre sagrado. Cada uno de nosotros, tiene allí su nombre. El nombre que yo uso, por ejemplo: Samael Aun Weor, no es un nombre caprichoso que yo me haya puesto al azar; no, yo no me he puesto ese nombre, yo me he llamado así siempre. A través de toda la eternidad, de edad en edad, de Mahamanvantara en Mahamanvantara, siempre he sido Samael Aun Weor. Bueno, ese es el nombre de mi Ser, de mi Mónada divina; es un nombre que viene a representar al Rey del Fuego, de los volcanes. Indudablemente, ese es él; yo únicamente soy su Dhyani Bodhisattva. Como dijera Mahoma: "Alá es Alá y Mahoma su Profeta". El es perfecto, yo no lo soy. No intento presumir de perfecto, porque perfecto no hay sino uno, y es el Padre que está en secreto. Ninguno de nosotros es perfecto.

Así pues, hermanos, en el mundo del Amenti, quien posee un Cuerpo Astral sabe su nombre y está vivo. Después de muerto, continúa allí con la Personalidad Astral (viviendo), ya no es una criatura mortal, es inmortal. Más si alguien fabrica un Cuerpo Astral, por ejemplo, y luego se estancara, no continuara trabajando con el mercurio y en nuevas existencias se degenerara, pues no quedaría más remedio que someterlo a reincorporaciones en organismos inferiores de animales, para que pudiera eliminar lo que de Hanasmussen tuviera. Esto es bastante importante.

En el Astral, mis queridos hermanos, hay distintos reinos, como los hay aquí, en el mundo físico. Esos reinos están gobernados por Devas o Jerarquías Divinas.

Una vez que ha conseguido uno la fabricación del Cuerpo Astral, mediante el mercurio de la filosofía secreta, puede entonces dedicarse a trabajar en la fabricación del Cuerpo Mental. Todo el mundo cree que tiene un Cuerpo Mental propio, individual y eso es falso. Fíjense ustedes que el Yo es múltiple, que el Yo es un conjunto de personas, que uno lleva adentro, y que el cuerpo es una máquina. A través de esa máquina, de pronto se expresa un Yo, es decir, una persona. Luego esa persona se sale y se mete otra dentro del cuerpo de uno, y luego esa otra se sale y sigue otra, y así sucesivamente. Total, un animal intelectual no tiene una individualidad

definida, es una máquina controlada por muchos Yoes. Pero cada una de esas personas llamadas Yoes, tiene una mente diferente. Como quiera que los Yoes son tantos, las mentes son también muchas, porque cada Yo tiene su mente y sus ideas y sus criterios propios, además. Entonces, mis queridos hermanos, ¿dónde está la mente individual del pobre animal intelectual, equivocadamente llamado hombre? ¿Dónde está la mente de ese pobre mamífero racional? ¿Cuál es? Debemos darnos cuenta de lo que desgraciadamente somos, si es que queremos una transformación radical.

Después de que se ha conseguido ya la fabricación del Astral, hay que fabricar un Cuerpo Mental. ¿Podemos? ¡Sí podemos! ¿Con qué? Con el mercurio, y al fin este mercurio cristalizará en el Cuerpo de la Mente. ¿Y cuándo venimos a saber que poseemos Mente Individual? Cuando podemos usarla, cuando somos capaces de viajar con el Cuerpo Mental, a través de todo el universo, de planeta en planeta. Entonces y sólo entonces, venimos a saber que poseemos un Cuerpo Mental, de carne y hueso, pero carne que no viene de Adán; porque hay dos carnes: una que viene de Adán, que es ésta, terrenal, y hay otra que no viene de Adán.

Cuando ya poseemos verdaderamente ese Cuerpo Mental, entonces marchamos hacia un trabajo más avanzado, marchamos a crear el Cuerpo de la Voluntad Consciente, el Cuerpo Causal. Lo logramos, sí, mediante el mercurio, fecundado siempre por el azufre. Pero el trabajo es ordenado: primero se fabrica el Cuerpo Astral, el Cuerpo Kedsjano; luego el Cuerpo de la Razón Objetiva, o Cuerpo Mental y luego el Cuerpo de la Voluntad Consciente o Cuerpo Causal.

Cada uno de estos Cuerpos tiene sus leyes. Así, el Cuerpo Físico está gobernado por cuarenta y ocho leyes, el Astral está gobernado por veinticuatro, el Mental por doce y el Causal por seis.

¡Vean ustedes las maravillas de tales cuerpos!: quien ya ha fabricado esos Cuerpos (Astral, Mental, Causal) de hecho recibe su principio anímico, su Alma Humana, y se convierte en todo un hombre real, verdadero, gracias al mercurio de la filosofía secreta, fecundado por el azufre; en un hombre real, en el sentido más completo de la palabra. Creernos antes de ese momento hombres, es una falsedad. Es claro: si colocamos a un hombre y a un animal intelectual frente a frente, se parecen, es decir, tienen una

similitud; pero si observamos sus costumbres, son diferentes. Las costumbres del hombre verdadero son tan distintas a las del animal intelectual, como las del hombre culto son diferentes, completamente, a las del caníbal de la selva. Observen ustedes, en detalle, a un hombre y a un animal intelectual; obsérvenlos en sus comportamientos, sus costumbres: son radicalmente distintos, diferentes, íntimamente no se parecen en nada, aunque la apariencia física de ambos sea la misma. ¿Que en el animal intelectual existen posibilidades de convertirse en hombre? ¡Es otra cosa muy distinta! Allí están los gérmenes de los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser, gérmenes que las emanaciones del Sagrado Sol Absoluto pueden vivificar mediante el trabajo con la Alquimia Sexual, y eso es importante.

Ahora bien, una vez que nos hemos convertido en hombres verdaderos, porque hemos recibido ya el principio anímico, lo que le llama en Gnosis, el Pneuma o Espíritu, viene la segunda parte del trabajo, que es mucho más profunda. Se trata de refinar más el mercurio, mediante la cocción alquimista, y de intensificar la eliminación del mercurio seco y de la sal roja. ¿cuál es el mercurio seco? Lo hemos dicho, pero hoy lo vuelvo a repetir: está formado o representado, dijéramos, en todos los Yoes que cargamos dentro. ¿Y cuál es la sal roja o azufre arsenicado? Es el fuego infrasexual, el fuego que emana del abominable Organo Kundartiguador. Obviamente, para la creación de los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser, se necesita también eliminación, pero la eliminación se intensifica aún más, en la segunda parte del trabajo con la eliminación de los elementos indeseables, es decir, del mercurio seco y de la sal roja, o azufre arsenicado.

El tercer trabajo llega más lejos. En el tercer trabajo, mis estimables hermanos, o sea, la tercera cocción, porque son tres cocciones, o tres purificaciones por el hierro y por el fuego, hay que convertir los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser, en vehículos de oro puro. ¿De dónde va a salir ese Oro? Lo porta el mercurio. Así como San Cristóbal lleva al niño, así como la oveja lleva su vellón, así también, el mercurio carga, en sí mismo, al oro. Pero se necesita de un artífice que sea capaz de unir los átomos del oro con el mercurio. Ese artífice lo tenemos todos dentro de sí mismos, es una de las partes de nuestro Ser: el alquimista particular de cada uno de nosotros, y se denomina antimonio. ¿Qué podríamos hacer nosotros sin esa parte del Ser, sin ese pequeño alquimista? Afortunadamente, él conoce el

arte, es un gran artista; él es el que va a lograr la unión de los átomos del oro con el mercurio.

Así pues, en la tercera parte del trabajo se necesita que el Cuerpo Astral se convierta en oro puro; sólo así podrá ser recubierto por las partes más elevadas del Ser, o por las distintas partes del mismo. El Cuerpo Mental debe transformarse en un vehículo de oro puro; sólo así podrá ser recubierto con las distintas partes del Ser. El Cuerpo Causal tendrá que ser recubierto, pero tendrá que convertirse en oro puro, para que pueda ser recubierto por las distintas partes del Ser. Luego, el Alma Espíritu deberá, también, transformarse en Alma de Oro, y por último, lo más precioso que nosotros tenemos dentro, el Atman de que hablan los indostanes, tiene que convertirse en oro puro. Cuando se ha logrado eso, cuando todos los vehículos han sido recubiertos por las distintas partes del Ser, cuando se ha conseguido la perfección, cuando se ha eliminado todo el mercurio seco y la sal roja, entonces viene nuestro Ser (que se levanta de su sepulcro), entra en su envoltorio, resucita, pues, en nosotros y nosotros en él, se ha llegado a la Perfección en la Maestría. Quien llega a esas alturas, tiene el Elixir de Larga Vida, podrá conservar su cuerpo físico durante millones de años. Quien llega a esas alturas, recibe la medicina universal, y de su organismo serán erradicadas las enfermedades. Quien llega a esas alturas, podrá transmutar plomo físico en oro puro, físico, como lo hacía el Conde San Germain, como lo hacía Cagliostro, como lo hacía Raimundo Lulio, Nicolás Flamel y otros. "Sorbida es la muerte con victoria. ¿Dónde está, oh sepulcro tu agujón? ¿Dónde, oh muerte, tu victoria?" Son palabras del Apóstol, que nos invitan a la reflexión.

Pero, ¿cuál es el papel de Lucifer en todo esto? ¿Qué tiene que ver el Lucifer con el Macho Cabrío de Méndez, con esta cuestión? ¿Por qué Moisés llevaba los cuernos del Macho Cabrío en su frente, los dos rayos de luz? Mis hermanos: es él, Lucifer, dijéramos, la mina de donde vanos a extraer el mercurio. Muchas veces hemos dicho que el Caballero tiene que enfrentarse al dragón; muchas veces hemos repetido aquí, en Tercera Cámara, que Miguel pelea contra el dragón (y San Jorge también), contra el dragón rojo. Muchas veces hemos enfatizado que el Caballero toma algo del dragón y el dragón algo del Caballero, para nacer de allí una extraña criatura, a la vez por desdoblamiento, resulta como síntesis el mercurio, que está simbolizado por el pez, que el pescador, con sus redes, saca de entre el lago.

Así pues, de ese Lucifer extraemos todo el mercurio y a medida que pasa el tiempo Lucifer va convirtiéndose (todo) en mercurio, hasta que al fin lo único que queda en nosotros es el mercurio.

¿Qué es un Maestro Resurrecto? Mercurio ya purificado, convertido en oro. Por eso se le representa con el vaso de alabastro (con el alabastro mismo), con la maza hermética, etc. Hay algunos Caballeros de la Orden Superior, Resurrectos, pero no tienen organización física visible, en ninguna parte...

